



Sumario

Editorial	2
Cuando lo local redefine la sostenibilidad	
Treinta años del Programa de Pequeñas Donaciones en Costa Rica: comunidades que piensan globalmente y actúan localmente <i>Ariana Araujo Resentera</i>	4
Programa de Pequeñas Donaciones como ente articulador de iniciativas locales para el desarrollo sostenible en Costa Rica <i>Manuel Oviedo Valverde</i>	12
Fundación Madre Verde: Cuando una comunidad florece con el apoyo del PPD <i>Pamela Campos Chaves</i>	19
Liderazgos femeninos en la sostenibilidad: avances y aprendizajes desde el PPD <i>Gabriela Calderón Campos</i>	24
Educación ambiental transformadora para la sostenibilidad marina en el Golfo de Nicoya <i>Rodrigo Méndez Solano</i>	32
Aprendizajes y desafíos para el futuro: balance general de resultados, desafíos institucionales y horizontes de trabajo del Programa de Pequeñas Donaciones <i>Alexa Mata Carballo</i>	39
OTROS	
Experiencias comunitarias y retos en la implementación del proyecto de compostaje domiciliario en Oreamuno, Costa Rica <i>Ryder Fernández Paola Quesada Arguedas José Loria</i>	46
Certificación de productos orgánicos: mitos y realidades <i>Giovanni Delgado Hidalgo</i>	55
Gobernanza compartida y política forestal: lecciones desde los actores de la cadena de valor de la madera <i>Víctor Meza Kevin Alfaro Christian Zúñiga Méndez</i>	61
Normas mínimas para la presentación de artículos a Ambientico	67

Cuando lo local redefine la sostenibilidad

En Costa Rica, la sostenibilidad ha sido históricamente un proyecto de país, pero son las comunidades quienes la han convertido en realidad. A treinta años del Programa de Pequeñas Donaciones (PPD) del Fondo para el Medio Ambiente Mundial (FMAM), el conjunto de artículos de este número de Ambientico confirma una verdad profunda: los grandes cambios comienzan en pequeños territorios, con personas organizadas que conocen su paisaje, sus problemas y su potencial.

Los textos que conforman el tema central ofrecen una mirada amplia y genuina sobre lo que significa construir sostenibilidad desde lo local. Desde el balance histórico del PPD, presentado por Ariana Araujo, hasta el análisis de los aprendizajes institucionales expuesto por Alexa Mata, emerge un hilo común: el PPD no es solo un fondo financiero, sino un catalizador de capacidades, confianzas y alianzas. Los resultados son tangibles. Las brigadas forestales fortalecidas, la restauración de manglares, la gestión del fuego, la articulación de corredores biológicos y los sistemas productivos sostenibles muestran que la acción comunitaria no es complementaria al modelo de conservación costarricense: es su columna vertebral.

Este número también pone en relieve la dimensión humana del programa. Gabriela Calderón destaca cómo el liderazgo femenino ha pasado de ser un desafío a convertirse en una fortaleza estratégica. Las mujeres han asumido

roles que históricamente les fueron negativos: coordinan brigadas forestales, gestionan turismo rural comunitario, restauran ecosistemas y sostienen emprendimientos productivos. Su liderazgo no solo transforma ecosistemas; transforma relaciones de poder, modelos económicos y la visión del desarrollo local.

Los relatos de Pamela Campos y Manuel Oviedo recuerdan que, detrás de cada indicador, hay una historia. La Fundación Madre Verde y la Feria Verde de Aranjuez son ejemplos vivos de cómo una donación modesta puede detonar procesos de largo plazo: fortalecer estructuras organizativas, ampliar la base social y crear plataformas que trascienden el financiamiento inicial. Aquí el PPD se revela como un “padrino” que no sustituye, sino que impulsa; no dirige, sino que acompaña; no impone, sino que escucha.

Treinta años después, el PPD ha demostrado que la sostenibilidad no se decreta: se teje. Se teje con manos diversas, desde las mujeres de Yorkín hasta las brigadas de Montes del Aguacate; desde las personas agricultoras hasta quienes cuidan los bosques, los ríos y los mares del país. En una época marcada por la crisis climática y la incertidumbre global, estas experiencias nos recuerdan que el conocimiento local es una fuerza transformadora y que la cooperación, cuando reconoce la voz de las comunidades, puede generar cambios profundos y duraderos.

La invitación es clara: seguir construyendo desde abajo, desde quienes viven, cuidan y transforman el territorio. Allí empieza —y siempre ha empezado— la verdadera sostenibilidad.

